

Año IX

Septiembre de 1900

Número 105

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

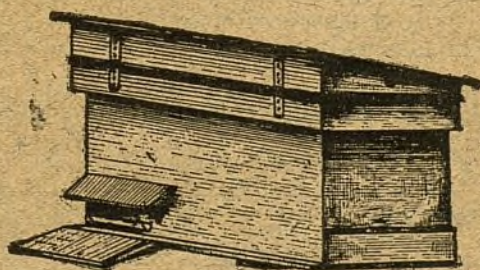
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 2 pesos oro al año en estampillas de correo de los respectivos países, y 1'50 pesos oro en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.

{	Página entera.	12'50 pesetas
{	Media página.	6'50 —
{	Cuarto de página.	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

A LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

A PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IX	Septiembre de 1900	Núm. 105
--------	--------------------	----------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—¡Mis impresiones!... (*continuación*).—Algo es algo.—Transporte de colmenas con abejas.—De nuestros amigos.—Trabajos en el colmenar.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

¡MIS IMPRESIONES!...

(*Continuación*)

El invierno que siguió fué frío en extremo y muy seco; apenas si en cuatro meses llovió cinco ó seis veces en escasa cantidad. Llegó marzo, y al sacar mis colmenas de la invernada temí ya haberme quedado corto en las provisiones que les dejé en otoño, pues observé que casi no les quedaba miel. Para prevenir contingencias alimentélas en seguida, creyendo que si lo hacía en dosis sucesivas obtendría mejores resultados. Error craso, que me costó bastante caro. La alimentación sucesiva en pequeñas dosis estimuló la puesta prematura de las madres, á pesar de lo cual, á principios de abril los enjambres se habían desarrollado poco, pues la mayor parte del pollo había muerto antes de nacer y la puesta disminuído por modo notable, y á pesar de haberlas alimentado no quedaba miel en los panales. Para más contratiempo, fríos y heladas tardíos quemaron los tiernos brotes y la flor del romero, no habiendo esperanza de que por entonces las abejas pudieran recoger ni una libra de miel. ¿Qué hacer en tal situación? Darles de nuevo la poca miel que aun me quedaba, facilitándoles así que llegaran á mayo sin más contratiempo.

Llegaron en efecto, pero no todos. De los 37 enjambres disminuyeron 9 durante el mes de abril: 1 muerto por haber perdido la madre y no poder reemplazársela por falta de pollo reciente, lo cual me pasó inadvertido; 3 desaparecidos de sus colmenas, abandonando los panales vacíos; 3 huérfanos y casi sin abejas, y 2 muertos de hambre sobre los panales. He de advertir que el mes de abril fué pésimo á causa de los repetidos fríos, y que las abejas casi no pudieron salir de sus colmenas. Mayo se presentó risueño; pero como apenas había llovido en la primavera, la floescencia era escasa: á pesar de ello las abejas trabajaron con ardor y las madres reanudaron la puesta que casi habían suspendido efecto de la penuria.

Me habían quedado 28 enjambres en buen estado, y al ver en junio que se habían desarrollado mucho y tenían alguna miel, resolví sacar de ellos los 15 que me faltaban para llenar las colmenas vacías que tenía. Unos los obtuve por permutación, otros por enjambre artificial; y aunque el estío fué algo seco, á principios de septiembre estaban los 43 enjambres en relativo buen estado, aunque con miel escasa. Algo recogieron en septiembre y octubre, y por más que al ponerlas en invernada hubiera podido sacarles 4 ó 5 kilos de miel á cada uno, resolví dejársela toda como provisiones de invierno, escarmentado por lo que me había sucedido.

Aquel invierno construíme yo mismo 12 colmenas Layens y 2 Dadant, que aunque no tan perfectas como hechas por un carpintero, nada dejaban que desear con respecto á la exactitud de las medidas. Dedicuéme á estudiar bien la obra de Dadant *La abeja y la colmena*, y, medio convencido, quise yo también inventar mi colmena, mezcla de los tres modelos que conocía. Construí una caja con 15 cuadros de 25 cm. de alto por 33 cm. de ancho y un alza también con 15 cuadros de iguales dimensiones, porque la colmena Cowan tenía pequeña la cámara de cría, á mi modo de ver, y de la Dadant me disgustaba que los cuadros del alza no fueran iguales á los del cuerpo de la colmena, pareciéndome éstos demasiado grandes; por ello adopté un término medio, creyendo haber puesto una pica en Flandes y poder presentar mi colmena como un nuevo modelo bajo el nombre de *española*.

Pasó el invierno y vino la primavera. Al sacar las colmenas de la invernada, encontrélas todas en buen estado, pero en muchas había

panales enmohecidos á consecuencia de la humedad, pues en aquel entonces ignoraba yo que fuera necesario poner cuñas entre el tablero y el cuerpo de la colmena para facilitar la circulación del aire. Este era un pequeño contratiempo y una pérdida, pues tuve que fundir aquellos panales porque las abejas no los aceptaban.

La primavera fué buena y las abejas trabajaron valientemente. Recogí tres enjambres, que vinieron no sé de dónde, y saqué de mis colmenas más fuertes 12 enjambres artificiales que instalé en mis nuevas colmenas Layens. Los tres enjambres recogidos los coloqué, uno en mi colmena *española*, y los dos restantes en las Dadant por mí construídas, con lo cual heme ya dueño de 58 enjambres.

Todo fué á pedir de boca en ese año, en el que recogí buena cantidad de miel. No quedé descontento de las dos colmenas Dadant; pero mi colmena *española* no me dió el resultado que yo esperaba: las abejas trabajaron bien en el cuerpo de la colmena, pero no quisieron subir para nada al alza, quizá por haber puesto el enjambre tarde.

Aquel año, relativamente tranquilo, pues no tuve que hacer operaciones extraordinarias en las colmenas, pude dedicarme á experiencias y observaciones apícolas, que no quiero dejar de consignar.

Habiendo quedado huérfana una de mis colmenas, tomé de otra un cuadro con pollo reciente y se lo dí, con lo cual las abejas se pusieron inmediatamente á fabricar alvéolos maternos. A los diez días había cinco completamente cerrados. Escogí cuatro colmenas que por el poco desarrollo de la puesta demostraban que la madre era vieja ó defectuosa, y las dejé huérfanas. Dos días después corté cuatro de los cinco alvéolos maternos cerrados que contenía la primera, y fuílos injertando uno á uno en las cuatro segundas: á los dos días visité éstas y vi con sorpresa que dos de ellas habían destruído la celda maternal y muerto la ninfa que contenían; las otras dos estaban intactas. ¿Por qué unas aceptaban el alvéolo maternal y las otras no? Registré escrupulosamente los cuadros de las dos últimas y observé que tenían comenzadas celdas maternas, tres de ellas con un pequeño gusano dentro en la una y dos en la otra, lo cual parecía demostrar que si las abejas tienen medios de darse una madre por sí mismas, prefieren esto á aceptar un alvéolo ya desarrollado; pero, y las otras dos ¿acaso no tenían iguales medios? Al pare-

cer sí, pues aun se veían larvas en celdas sin opercular y dos alvéolos maternos comenzados, pero sin larvas. Este diferente proceder de las abejas me preocupó algunos días y aun hoy ignoro por qué unos enjambres aceptan lo que otros rechazan en al parecer iguales condiciones.

A los 16 días de hecha la primera operación de dar un cuadro con pollo á la colmena huérfana, nacieron las tres madres restantes, y, cosa singular, apenas nacida una de ellas fué muerta por las abejas de su colmena. Otro problema: ¿por qué la mataron? A no dudar sería defectuosa, lo que no pude observar á simple vista, si bien me pareció mal conformada, lo cual no juraría, pues, muerta, estaba encogida. A esta colmena injertéle tres días después otro alvéolo maternal que tomé de una de aquéllas que no habían aceptado el que les dí y se los hicieron propios. Esta vez el alvéolo fué aceptado y nacieron todas las madres sin contratiempo. Los dos alvéolos que sobraban los había injertado en dos colmenitas núcleos, en cada una de las cuales puse un puñado de abejas; pero éstas volvieron á sus colmenas y las ninfas contenidas en los alvéolos quedaron sin nacer, sin duda por falta de calor.

Otra observación hice, aunque en distinto sentido, la cual me sirvió mucho en años sucesivos. Teniendo una de mis colmenas 16 cuadros llenos de cría y miel, corrí los de ésta al extremo opuesto de la colmena é intercalé entre ellos y los de cría cuatro cuadros con cera estampada, que á los dos días estaban casi completamente estirados y contenían bastante cantidad de miel. Esto me sugirió una idea que más adelante expondré, pues hice igual experiencia con otras colmenas siempre con idéntico resultado.

Por hoy creo haber sido lo suficiente extenso.

HIMENÓPTERO

(Continuará)

ALGO ES ALGO

Por de pronto nuestro artículo *Predicar en desierto...*, publicado en el último número de EL COLMENERO ESPAÑOL, ha comenzado á producir sus frutos. Hemos tenido el gusto de recibir un libro titu-

lado *Serie imperfecta de las plantas aragonesas espontáneas, particularmente de las que habitan en la parte meridional*, por los farmacéuticos D. Francisco Loscos y D. José Pardo Sastrón, que este último señor ha tenido la dignación de remitirnos y cuyo envío agradecemos en lo que vale. También un amigo nuestro nos ha prestado la obra *Plantas vasculares de Menorca*, por D. J. J. Rodríguez. Mucho valor concedemos á ambos libros, pero es poco para el objeto que perseguimos, porque conocer la vegetación espontánea de dos comarcas de España es sólo contar con dos ladrillos para levantar un edificio que necesita muchos si ha de ser completo.

También nuestro amigo D. E. Peransí, de Beceite, nos remite una extensa carta dándonos algunos pormenores acerca de aquella región y ofreciéndonos ocuparse en recoger datos que puedan ser-nos útiles, lo cual agradecemos en mucho.

Esperemos que otros apicultores ó aficionados al cultivo de las abejas no permanecerán sordos á nuestro llamamiento y nos proporcionarán cuantos más datos les sea posible adquirir, contribuyendo con ello al desarrollo de la apicultura en nuestra patria, porque nos resistimos á creer que los apicultores españoles desconozcan sus propios intereses y se dejen llevar por la desidia ó la indiferencia, permaneciendo estacionarios sin adelantar un paso en la senda emprendida.

Hemos de repetirlo é insistir otra vez en lo mismo que dijimos: Urge que la apicultura española sufra radical cambio en su modo de ser; para ello se necesita el concurso de todos, grandes y chicos, sabios é ignorantes, y negárnoslo es perjudicarse á sí mismos. ¿Por qué no hemos de imitar el ejemplo de las demás naciones? ¿Tan imposible es lo que pedimos? Que nos comuniquen sus éxitos, sus fracasos, sus dudas, sus experiencias; que nos den á conocer la flora de su comarca, el número de colmenas que en ella existan aproximadamente; que emitan su opinión en los asuntos que á apicultura se refieren; en fin, que hagan lo que hacen los apicultores de los demás países: comunicarse mutuamente sus impresiones por medio del periódico; discutir los procedimientos usados por cada uno. De este modo se establece una constante relación, un contacto, una unión entre todos los que al cultivo de las abejas se consagran, y así es como se logran beneficios morales y materiales.

¿Cómo han de acordarse de la apicultura los Gobiernos, si los apicultores tiran cada cual por su lado y apenas dan señales de vida? España figura en segundo lugar como producción apícola en Europa, y apenas si pueden sostenerse en ella un periódico y una Sociedad de apicultura, cuando en los demás países se cuentan por docenas unos y otras. Pero esto no es de extrañar, porque España es el país de las anomalías: entre nosotros abunda y halla protección lo inútil, lo dañoso; lo útil, lo saludable es desdeñado; nadie lo protege, cuando no hay quien lo combata.

Acaso se diga que hablamos por ambición, por afán de figurar, por deseo de medrar con la apicultura. Lejos de nosotros tales propósitos. Dispuestos estamos á ceder el sitio á otros que con igual entusiasmo y desinterés quieran consagrarse á la propagación de nuestros ideales. Por azar conocimos á nuestro querido Director y maestro D. Enrique de Mercader-Belloch, quien empezó á iniciarnos en los preceptos de la apicultura; por una desgraciada coincidencia, por la sensible enfermedad que á dicho señor aqueja desde hace años, nos vimos obligados á ocupar un sitio que no nos correspondía ni por nuestros méritos ni por nuestro saber; pero á pesar de nuestra insuficiencia, de nuestro escaso valer, emprendimos con resolución la senda trazada por nuestro querido maestro, y bajo su dirección y siguiendo sus valiosos consejos hemos continuado avanzando paulatinamente, poseídos de mayor entusiasmo cada día y deseosos de contribuir en la medida de nuestras fuerzas al progreso y propagación de la moderna apicultura en nuestra patria.

No nos consideramos con notoriedad suficiente para figurar en primer término entre los apicultores españoles; pero aunque la poca que tenemos sea prestada, nos creemos autorizados para levantar nuestra voz en pro de lo por venir de la apicultura en España, impetrando el concurso de todos para llegar juntos y unidos á la aspirada meta, no al frente de ellos, que nuestra ambición no llega á tanto, sino con ellos confundidos, aun cuando sea en las últimas filas.

¿Obtendremos esta vez tan ansiado concurso? El tiempo lo dirá. Algo hemos ya conseguido: poco es; pero *algo es algo*.

No queremos terminar sin demostrar nuestro agradecimiento al

periódico madrileño *La Liga Agraria* y á cuantos se han dignado reproducir nuestro artículo *Predicar en desierto*...

M. PONS

TRANSPORTE DE COLMENAS CON ABEJAS

Ya que, con motivo de la carta de D. V. L. M., publicada en nuestro último número, son varios los suscriptores que, de palabra unos y otros por escrito, nos han manifestado su deseo de conocer el medio de que nos valemos para transportar á largas distancias colmenas con abejas, vamos á complacerles, sin contraernos para nada al caso especial de D. V. L. M., del cual se ocupa en un escrito, que en este mismo número insertamos, nuestro particular amigo el entendido apicultor D. Magín Pastóns, de Valencia. Aunque este señor trata el asunto con verdadero conocimiento, hubiéramos deseado que otros apicultores dieran también su parecer, para demostrarnos que empezaba á cundir entre ellos el afán de ser útiles á los demás y de establecer una corriente de comunicación entre todos los que nos dedicamos al cultivo de las abejas. Hasta ahora sólo el Sr. Pastóns ha respondido á nuestra invitación: ¿responderán otros? Esperemos.

*
* *

El transporte á largas distancias de colmenas con abejas tiene en todo tiempo sus inconvenientes, especialmente en estío, en cuya época aconsejaremos siempre procuren evitarse, pues por muchas precauciones que se tomen es casi segura una catástrofe. Nosotros no los hemos hecho nunca en dicha época; únicamente hemos consentido en transportar colmenas en tiempo caluroso á cortas distancias, á pocos kilómetros, á ser posible á mano sobre angarillas, y si ha sido en carruaje, éste era de muelles y su andar muy lento. Aun así, hemos tomado toda suerte de precauciones para que no dejara de renovarse el aire en el interior de las colmenas durante el viaje y las abejas han permanecido encerradas sólo el tiempo indispensable para su transporte.

Los meses más indicados para el transporte de abejas á largas distancias son los más fríos del año, es decir, noviembre á febrero, pudiendo hacerse también en octubre y marzo y abril siempre que la temperatura sea fresca. Para las colmenas antiguas basta cubrir su boca con tela metálica de malla espesa, ó meterlas en sacos cuyo fondo tenga un cuadrado de tela metálica de 20 centímetros de lado, atándolos con bramantes al rededor de las colmenas y en la parte superior. Se colocan tendidas, más bien que boca arriba, en el carro, ó en posición normal encima de varillas de madera, procurando

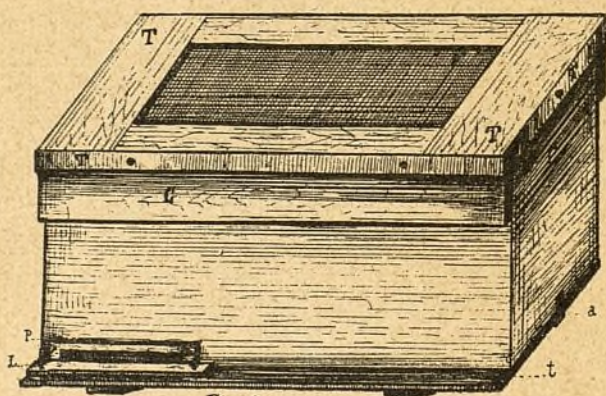


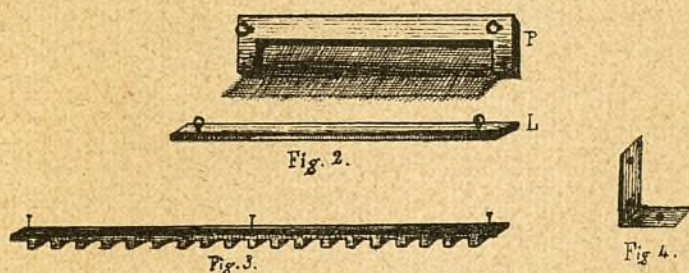
Fig. 1.

circule el aire entre unas y otras. Para las modernas procedemos de la siguiente manera:

En los meses menos fríos quitamos la tapa de la colmena y la sustituimos por otra *TTTT* (fig. 1) hecha con cuatro trozos de tabla que dejan en el centro un espacio abierto, el cual se cubre con tela metálica de malla lo bastante espesa para que no puedan salir las abejas, conforme se ve en el grabado adjunto (fig. 1). Dicha tapa lleva en sus cuatro costados un listón de 4 cm. de ancho, que sirve de reborde para que aquélla encaje en la colmena por todos lados y por el cual se fija con tornillos de rosca al cuerpo *C* de la colmena. Antes de hacer la sustitución de la tapa sacamos los listones que separan unos de otros los cuadros, sin mover éstos de su sitio, y ponemos adosados á los lados de la colmena dos listones dentados (fig. 3), cuyas muescas tienen 25 milímetros, quedando entre una

y otra unos topes ó dientes de 12 milímetros, que encajan perfectamente en el vacío que han dejado los listones quitados. Estos listones dentados se fijan encima de los cuadros con tres tornillos, lo cual impide que los segundos puedan moverse por ningún lado.

Hecho esto, y sustituida la tapa, procedemos á cambiar la planchita de hierro de la piquera por otra de madera y tela metálica *P* y *L* (fig. 1 y 2), colocándola como se ve en la figura 1. Esta piquera se compone de dos piezas distintas: la primera consiste en un trozo de madera vaciado como indica *P* (fig. 2), en la parte posterior del cual se clava tela metálica de malla espesa que deja una parte col-



gante de 2 á 3 centímetros. La segunda pieza es un listón *L* (fig. 2), poco más largo que la piquera, de 2 cm. de ancho y 5 milímetros de grueso: ambas piezas tienen dos agujeros para las hembrillas, según se ve en la figura. Quitada la planchita de hierro de la piquera, se coloca en su lugar la pieza *P*, asentada sobre el tablero *t*, conforme señala la figura 1, y se atornilla, cuidando que la parte colgante de tela metálica quede plana sobre el tablero *t*: luego se toma el listón *L* (fig. 2) y se aplica sobre la tela metálica que ha quedado encima del tablero *t*, atornillándolo tal como se ve en la figura 1, con lo cual se impide salir á las abejas sin privarlas del aire necesario que entra por la piquera y mantiene la circulación con la parte superior y la consiguiente renovación de él, impidiendo así el excesivo aumento de temperatura en el interior de la colmena.

Finalmente, para impedir que el tablero pueda moverse durante el transporte, se fijan uno en cada extremo y otro en la parte posterior de la colmena tres ángulos (fig. 4) de madera ó hierro con dos tornillos en el cuerpo *C* y otro debajo del tablero *t*, como in-

dica *a* (fig. 1). Dispuesta la colmena para ser transportada, se cubre la tapa con un trozo de tela clara negra, á fin de que la luz que reciben las abejas sea menos viva.

En los meses fríos, diciembre á mediados de febrero, no hay necesidad de cambiar la tapa de la colmena, porque entonces descendería demasiado la temperatura interior. En las regiones frías podrá prescindirse también de cambiar la tapa.

Este es el procedimiento que nosotros seguimos siempre, sin que nunca se nos hundan los panales de ninguna colmena. Cuanto á abejas muertas, imprescindiblemente debe de haberlas en todos los transportes, en mayor número cuantos más días permanezcan encerradas y más accidentado sea el camino. Tanto si el transporte se hace en carro como en ferrocarril, ha de cuidarse de dejar un espacio libre entre fila y fila de colmenas, de 10 centímetros lo menos, para que el aire circule entre ellas.

De este modo trasladamos sin contratiempo alguno, desde Barcelona á Puigreig (102 kilómetros en ferrocarril), 105 enjambres en colmenas movilistas que nuestro querido Director tenía en esta ciudad. El transporte se hizo en dos expediciones: de 52 colmenas la una, en enero, y de 53 colmenas la segunda, en febrero, teniendo que sufrir las abejas dos transportes de carros, uno en Barcelona y otro en Puigreig, y un transbordo en Manresa, permaneciendo encerradas más de 36 horas, á pesar de lo cual y de ser los enjambres muy fuertes, la mortandad de abejas fué escasa.

Creemos haber complacido, en lo que nos ha sido dable, á nuestros suscriptores. Si alguna duda se les ofrece, dispuestos estamos á aclararla.

M. PONS

DE NUESTROS AMIGOS

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL

Gracia-Barcelona

Mi querido Director y amigo:

Lisonja aparte, creo que de cada día va haciéndose más interesante para los apicultores la lectura de su acreditada Revista, con lo

cual salimos todos ganando. ¿Tiene V. en algo mi aplauso? Pues se lo envío de todo corazón. Y como deseo tener mi poca ó mucha parte en el éxito de su publicación, no seré de los morosos en escribir, porque no quiero me alcance el calificativo de apático ó indiferente y egoísta que el amigo Pons nos da, con razón sobrada, á la mayoría de los colmeneros españoles, en su último artículo *Predicar en desierto*.

Prescindiendo de los artículos de ese *Himenóptero*, que aunque bastante latosos espero que al final algo habremos de aprender de ellos, conforme tiene prometido; y dejando de lado la carta de *M. T. Rio*, sencilla é ingenua, pero que revela á un apicultor de buena fe, dos escritos han de ser tema de la presente epístola, escritos que, á mi pobre juicio, son ambos interesantes, cada uno desde el punto de vista del asunto en que se ocupan.



Verdad, verdad y verdad es cuanto dice el amigo Pons en su artículo *Predicar en desierto*, artículo que para honra suya veo en parte reproducido, con encomiásticas frases al frente, en el último número del acreditado periódico madrileño *La Liga Agraria*. Hay que sonrojarse, amigos colmeneros españoles, porque cuanto dice el Sr. Pons es tan cierto como el Evangelio, está tan en razón, que no nos queda más remedio que aguantar el varapalo y entonar el *mea culpa*. Sea egoísmo, indiferencia, apatía ó cualquier otra cosa, es lo cierto que siempre hemos de ir á reata de las demás naciones y hacer á sus ojos el papel de pueblo atrasado en todo y por todo. ¡Y luego nos sorprendemos de que nos zurren la badana, y pretendemos irritarnos contra los que nos pegan, cuando lo único que deberíamos de hacer sería exclamar humildemente: «fuerte, duro, que bien merecido lo tenemos»!... Sí, señores, lo tenemos merecido en muchas cosas, y sobre todo en cuanto se refiere á apicultura. Cuantos hayan leído el artículo del Sr. Pons habrán de confesar, quieras que no, que dicho trabajo, más que un estímulo para los apicultores, es una amarga queja contra ellos y contra nuestros gobernantes. Contra los primeros, por su silencio, por su carencia de interés en el desarrollo de la apicultura patria, por su egoísmo (qui-

zás diríamos otra frase más típica) en ocultar sus éxitos y sus experiencias, celosos tal vez de que otros puedan aprovecharse de lo que ellos escriban y perfeccionarse en el manejo de las colmenas, obteniendo con ello mejores cosechas que les pondrían en condiciones de hacerles la competencia. Esto lo digo yo. Contra los segundos, por su desdén, por su ningún celo en dispensar protección á una rama tan importante de la agricultura, llamada á ser fuente de riqueza para muchas comarcas de España hoy pobres é improductivas casi.

Pero ¿quién se acuerda, desde las olímpicas alturas del Poder, de ese pequeño y *feroz* insecto llamado abeja, *que pica* y hace daño á personas y bestias y es *el terror* de señoritas y señoras mayores? ¡Uf, las abejas! ¿Qué importancia tienen en el mundo de los vivos? ¿Quién se ocupa en ellas, á no ser algún labriego para cosechar unas pocas libras de miel y cera, ó algún *chiflado* para distraer sus ratos de ocio? ¿Qué significa que en el extranjero se celebren Exposiciones de apicultura y se reúnan Congresos apícolas? En el extranjero se da importancia á cosas que no la tienen aquí, porque como no son países ricos como el nuestro, necesitan de todo un poco para poder seguir adelante. ¡Que los Estados Unidos obtienen más de *cient millones* de dollars de la miel y la cera que se cosecha anualmente! ¡Y qué! Los Estados Unidos necesitan de ese ingreso, porque son una nación pobre. Nosotros no. ¿Para qué necesitamos la apicultura, si ya somos ricos de *per se*? Aquí en España todo abunda, especialmente los alcornoques y las calabazas. *Risum teneatis...*

Estoy en un todo conforme con el amigo Pons en que urge un cambio en el modo de ser de la apicultura española. Pero á los medios que para conseguirlo propone, he de añadir otro que no creo despreciable: que nos pongamos en evidencia; que unidos levante-mos nuestras voces á las elevadas regiones, gritando hasta que nos oigan, en demanda de la protección que merece la apicultura en toda nación civilizada; que todos y cada uno nos convirtamos en apóstoles y propagandistas de la moderna escuela; á fin de juntar prosélitos y constituir una fuerza que pueda exigir en vez de implorar.

Si así no lo hacemos, diré también como el Sr. Pons: *tanto peor para la apicultura y los apicultores españoles.*

*
* * *

Y voy al segundo escrito que ha llamado mi atención, ó sea á la carta de ésta, firmada por V. L. M. Nada diría de ella, si esa Redacción no invitara á los lectores á emitir su parecer, porque contratiempos como el que relata nos han sobrevenido á casi todos los apicultores, en más ó en menos, al comienzo de nuestra *carrera* apícola. Pero como observo que, con muy laudable fin, cual es el de evitar que á otros les suceda lo propio, esa Redacción desea conocer los medios de que nos (digo *nos* comprendiendo á todos los lectores) hubiéramos valido para hacer el transporte de las colmenas, me atrevo á dar mi modesta opinión, por si de algo sirve.

En primer lugar, creo que hubo por parte del Sr. V. L. M. desconocimiento de los recursos melíferos del sitio donde tenía las colmenas, pues no contó con los algarrobos que según parece había en las inmediaciones, ó bien ignoraba que éstos pudieran proporcionar cosecha á las abejas. La resolución de transportarlas á otro sitio fué bastante impremeditada, especialmente en época tan calurosa como el mes de julio, y antes de adoptarla debía de haber estudiado bien los recursos de la comarca y calcular los inconvenientes de un largo transporte.

Pero dando de barato que no lo hizo así, una vez acordado el transporte y elegido el nuevo sitio donde colocar las colmenas debía de haberlas visitado antes de cerrarlas, para convencerse de que estaban en condiciones de ser transportadas. En ocho días el estado de una colmena puede haber variado mucho, tanto en favor como en contra del enjambre. Si las hubiese visitado, viera que recogían miel y desistiera de su propósito, porque á mi juicio, quitarle los panales llenos de miel era impropio.

Segundo error, también para mí, fué cerrar las piqueras con las mismas planchitas de cinc que tienen las colmenas, pues los agujeritos que llevan son insuficientes para mantener la circulación del aire interior, porque las abejas se acumulan en ellos con intento de salir y los obstruyen. Esto me lo enseñó la experiencia en un caso idéntico que me sucedió. Desde entonces, siempre que he de transportar abejas, sea en primavera ó en otoño (en estío jamás las he transportado), quito la planchita de hierro de la piquera y pongo en su lugar un trozo de tela metálica de malla espesa que sujeto con dos listoncitos clavados con tres puntas, uno arriba y otro sobre el

tablero: de este modo, aun cuando las abejas se acumulen en gran número en la piquera, no llegan á obstruir por completo la circulación del aire. Antes de cerrar la piquera, abro la colmena y suprimo los listones de entre los cuadros, con objeto de que la circulación del aire sea mayor por arriba, importándome poco que las abejas puedan subir encima de los cuadros. Aun así no me he librado en varias ocasiones de encontrar abejas asfixiadas ó algún panal caído por reblandecimiento de la cera.

A lo que parece, el Sr. V. L. M. no tiene en sus colmenas listones entre los cuadros, pues no habla de ellos, y sí un tablero con agujeros encima de los mismos, que yo creo innecesario y hasta perjudicial en un clima como el nuestro; más bien prefiero que los techos de mis colmenas sean de madera cubierta de plancha de hierro ó de tela impermeable, con objeto de evitar la irradiación del calor dentro de aquéllas. A mi entender, el tal tablero debía de haberse suprimido para el transporte, á fin de que la circulación de aire fuera mayor, y aun hubiera practicado, como los tengo yo en mis colmenas, un par de agujeros más al lado de los que lleva la tapa, cubiertos con tela metálica. De este modo el exceso de calor desarrollado por la agitación del enjambre durante el transporte encuentra fácil salida por la parte superior y la temperatura de la colmena no se eleva en tanto grado.

Creo haber dicho, y si no, lo digo ahora, que yo no hubiera hecho, ni de noche ni de día, tan largo transporte durante el mes de julio. Más de treinta y seis horas permanecieron encerradas las abejas, en cuyo tiempo y con la excitación producida por el viaje, hubo de elevarse en sumo grado la temperatura interior de las colmenas, ocasionando la asfixia de muchas abejas y el desplome de los panales llenos de miel, á causa del reblandecimiento de la cera. Esto era de prever, teniendo una poca práctica apícola; y si era necesariamente obligatorio el transporte (que no lo era, dado que recogían miel en los algarrobos), debían de tomarse todas las precauciones imaginables que la experiencia aconseja para proporcionar aire á las abejas durante el viaje. No dudo que de este modo se hubiera evitado en gran parte la catástrofe que el Sr. V. L. M. lamenta con razón sobrada. Además, ya que las colmenas estuvieron *á la sombra y en sitio relativamente fresco* desde las 9 de la ma-

ñana hasta las 7 de la tarde del sábado, durante dicho tiempo hubiera tenido abiertas las piqueras para que se renovase el aire interior; y así como el domingo se mantuvieron cerradas hasta las 10 de la mañana, yo las habría abierto en cuanto alboreó el día, ya que llegaron á su destino á las 12 de la noche del sábado. Si las ocupaciones del Sr. V. L. M. no le permitían acompañar la expedición ni estar á las cuatro de la mañana del domingo al lado de las colmenas, podía hacer sus veces el práctico que le ayudó á encerrarlas.

Otra observación me queda por hacer. Si el Sr. V. L. M. y su socio fueron en ferrocarril al nuevo sitio destinado para colmenar, ¿por qué no se hizo el transporte de las colmenas por vía férrea, con lo cual se ganaba tiempo y se evitaba á las abejas tan largo encierro?

Este es mi modesto parecer en tal asunto. Si no he acertado, que otros me enmienden la plana, pues no pretendo imponer mi criterio. Discutiendo se aprende.

Si cree V. aceptable mi escrito, querido Director, aprovéchelo; si no sirve, *al cesto*. De todos modos, dispense el atrevimiento y disponga como siempre de su afmo. amigo y servidor

MAGÍN PASTÓNS

Valencia, septiembre 10 de 1900.

SR. D. E. DE MERCADER-BELLOCH

Gracia-Barcelona

Arjona y septiembre 7 de 1900

Muy Sr. mío: Satisfecho y todo con el éxito obtenido por las colmenas, ha ocurrido este año un contratiempo que deseo evitar en lo sucesivo, y cuento para ello con su experimentado consejo.

Siguiendo la opinión de un escritor francés, y por no sernos cómoda antes, hemos dilatado la castra hasta los tres últimos días de agosto. El desencanto fué grande cuando vimos los panales desprendidos en montón informe sobre el suelo de las colmenas y debajo de aquéllos multitud de abejas muertas; las pocas que quedaban con vida trabajaban en desorden, donde mejor les parecía. Debo de advertir que un mes antes se habían registrado y se encontraban repletas de cosecha y llenas de vida.

No podemos atribuir esto más que al calor, pues se observó también un panal artificial que, aun sin haber obrado en él las abejas, escurrióse sobre los alambres y aparecía como plegado hacia el borde inferior.

Aunque es claro que variándolas de sitio se remediaría algo, y eso que la orientación á poniente que tienen no es mala, el fracaso nos ha dejado tan escarmentados que deseáramos saber si existe alguna disposición especial, á más de hacerles alguna sombra, que impidiera que estas temperaturas excesivas, aunque no sean más que en días determinados, hagan que en tan corto tiempo se malogre el trabajo de la recolección.

Los autores que conocemos, como extranjeros y habitantes de climas más fríos, sólo se ocupan de las bajas temperaturas. Deseamos de su amabilidad nos dé consejo sobre este particular, indicándonos libro en que leer, ó forma en que prevenir este desagradable incidente. Finalmente debemos advertir que las colmenas ordinarias aguantan muy bien estas temperaturas, sin duda porque no hay superficie de panal en ningún sitio de ellas que tenga dos decímetros cuadrados sin apoyo.

El último día que se visitaron, el 4 del corriente, aunque estaba la tarde algo nublada, tenían una temperatura interior de 43°.

Esperando su contestación queda siempre su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

F. M.

Respuesta.—El fracaso que el Sr. F. M. relata fué sin duda alguna debido al exceso de temperatura en el interior de las colmenas, ocasionado por no haberse tomado las precauciones necesarias para evitarlo. Todos los autores aconsejan que en estío se procure sustraer las colmenas á la acción directa de los rayos solares, ya poniéndolas á la sombra de árboles, bien, si esto no es posible, preservándolas por medio de un á manera de toldo hecho con esteras viejas ó lona ó también con un cobertizo de ramas, y sobre todo que se evite tenerlas inmediatas á paredes ó muros orientados á mediodía ó poniente, pues la irradiación del calor de los rayos del sol que despiden eleva excesivamente la temperatura en el interior de las colmenas.

Aconsejan también la colocación de cuñas entre el tablero y el cuerpo de la colmena; y aun algunos indican la conveniencia de practicar agujeros ó ventanillos cubiertos con tela metálica en las paredes y en el tablero de la colmena, con objeto de que la circulación del aire sea mayor en el interior de las colmenas. Estos agujeros y ventanillos se cierran en invierno por medio de tapones y postigos.

Esto lo hemos publicado en EL COLMENERO ESPAÑOL, traduciéndolo de periódicos apícolas franceses y alemanes, en cuyos países la temperatura no llega nunca ni con mucho á la de Andalucía, donde reside el Sr. F. M. Pues si en países más fríos se aconsejan tales precauciones, ¿no habrán de tomarse con más razón en los países cálidos?

Las reglas en apicultura no pueden ser absolutas y han de variar poco ó mucho según las condiciones de clima de la región que se habita, siendo la experiencia la consejera en estos casos. El apicultor ha de ser observador y estudioso, procurando practicar siempre todas las operaciones en tiempo debido. Si en día nublado las colmenas del Sr. F. M. tenían una temperatura interior de 43°, ¿qué grado alcanzarían en un día espléndido, en que los rayos de nuestro ardiente sol meridional daban de lleno sobre las desamparadas colmenas? Nada de extraño que la cera de los panales se reblandeciera y se hundieran éstos al peso de la mucha miel que contenían, ya que hasta la cera estampada se escurría por su propio y leve peso sobre los alambres.

M. J. Knill, apicultor argelino, aconseja pintar la plancha metálica que cubre las colmenas con color al óleo y serrín de corcho, y otro apicultor dice que conviene blanquearlas con dos manos de lechada de cal, pues ésta no absorbe los rayos solares. Ambos procedimientos los hemos publicado en EL COLMENERO.

Si en las colmenas antiguas no sucedió lo propio, según dice el Sr. F. M., sería sin duda porque eran de corcho ó de mimbres, malos conductores del calor, y acostumbran estar embadurnadas interiormente con excremento de vaca y ceniza ó cemento.

Hemos dado esta contestación al Sr. F. M. en nuestras páginas, para que al mismo tiempo sirva de lección para otros apicultores novicios.—LA REDACCIÓN.

TRABAJOS EN EL COLMENAR

Octubre.—En muchos puntos acostúmbrase á practicar durante este mes la cosecha de otoño. Al hacer en este tiempo dicha operación han de tomarse toda clase de precauciones para evitar el pillaje, pues siendo aún en este tiempo relativamente apacible la temperatura para permitir que las abejas salgan y no habiendo ya apenas flores en los campos, es indispensable vigilar mucho las colonias para que no se inicie el pillaje. Como medida de precaución, redúzcanse las piqueras de las colmenas á que se ha extraído miel. Si á pesar de ello se iniciara el pillaje, acúdase en seguida á sofocarlo por todos los medios que están recomendados para tal caso y de que nos hemos ocupado distintas veces en estas páginas.

Desde el 15 de septiembre al 15 de octubre debe darse la alimentación estimulante de otoño, para dotar á las colonias de jóvenes abejas vigorosas que pasarán el invierno y estarán destinadas en la próxima primavera á educar las nuevas generaciones. He aquí lo que á este propósito dice M. Bouvier en su *Calendario apícola*:

«En esta época del año las colonias no se componen más que de pecoreadoras gastadas por los grandes trabajos del estío é incapaces en su mayor parte de resistir la mala estación. A la caída de las hojas su papel ha terminado; sucumben una á una, y si el apicultor no ha sido previsor practicando la alimentación estimulante de otoño, sus colonias de primavera serán débiles é incapaces de secundar eficazmente la actividad de la madre. La alimentación de febrero y marzo se vuelve entonces inútil, porque la familia es demasiado reducida, las nodrizas no bastan para cuidar las jóvenes larvas, y además la menor vuelta al frío, al hacer apiñar de nuevo el grupo, desampara los cuadrós de pollo, lo cual ocasiona la muerte de éste.

Así, pues, nada de alimentación de primavera si no ha sido practicada la de otoño.»

M. PONS

MISCELÁNEA

Exposición de apicultura.—Según vemos en el *Jornal Hortico-agricola* de Porto (Portugal) de agosto último, en los días 22 á 29 de julio anterior verificóse en el local de la Sociedad de Horticultura de aquella ciudad una exposición de apicultura organizada por la mencionada Sociedad.

Aunque el número de expositores fué corto, pues no llegaban á veinte, figuraban en ella varios modelos de colmenas, extractores, ahumadores, etc., así como mieles y ceras producidas en el país, todo lo cual llamó en extremo la atención de la numerosa concurrencia.

Concediéronse siete premios de honor, ocho primeros premios y uno segundo.

Felicitamos de todas veras á los apicultores portugueses y á la Sociedad de Horticultura de Porto, pues esta pequeña exposición es un gran paso en favor del progreso y propagación de la apicultura moderna en el vecino reino.

¿Cuándo haremos en España como los demás?

Calendario apícola.—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del publicado en 1899 por M. René Bouvier, Vicepresidente de *La Abeja del valle del Ródano* y Director de la *Revista Universal de apicultura*, envío que agradecemos á su autor por los interesantes datos que contiene.

La miel como remedio.—Leemos en *La España Industrial*, de Madrid:

«Sufren los canarios una enfermedad caracterizada por la pérdida del brillo y de la hermosa coloración de sus plumas; las patitas de las simpáticas avecillas se ponen rígidas y las mueven con gran dificultad pudiéndose apenas sostenerse en pie cual si se hallaran afectadas de reumatismo.

El canto se hace ronco y poco á poco van enmudeciendo completamente.

Según Mr. Smit la miel de colmena es para estos casos de gran

recurso y por lo mismo aconseja dar al canario todas las mañanas un poco de pan blanco empapado con miel caliente.

El animalito, si bien las primeras veces lo rechaza, no tarda en demostrar predilección especial por esta comida y al poco tiempo se inicia la mejoría en su estado general, desapareciendo la rigidez de las patitas, reapareciendo el bello matiz de su plumaje, recobrando el apetito y reanudando sus interrumpidos cantos.»

CORRESPONDENCIA

- G. V.—O.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 R. de C.—T.—Recibido Libranza por saldo. Deséole completo alivio.
 J. G.—V. de G.—Recibido sellos para suscripción corriente. Agradezco los informes que me da.
 Rdo. M. P.—Ntra. Sra del P.—Recibido Libranza por saldo.
 J. L. E.—B.—Recibido Libranza para dos suscripciones. Remitido número le faltaba.
 J. M. A.—B.—Recibido Libranza por saldo.
 F. M.—H.—Recibido sellos para suscripción corriente.
 J. F. G.—M.—Agradezco en extremo la atención.
 I. A.—A.—Recibido Libranza por saldo.
 J. A.—T.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 J. V.—C.—Arreglado suscripción con el Sr. C. G.—Dispense.
 M. R.—A. de G.—Recibido Libranza para suscripción corriente. Cumplido su encargo.
 L. S.—V.—Se hará como indica.
 J. M. R.—J. de la F.—Recibido Letra por saldo.
 V. L.—V.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 J. A.—T.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 V. Y.—N.—Cobrado su saldo de la persona que indica.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de septiembre del corriente año

		Pesetas	
Cera de Cienfuegos.	el kilo,	de	á
— de Nuevitás.	—	de	á
— de Manzanillo.	—	de	á
— del país.	—	de	3'50 á 3'75
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	de	70' á 75'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	de	65' á 75'
— de América.	—		—

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Árboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

PÍDASE

EL NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

DEL ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Ayuntamiento de Madrid

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.^a clase en la FERIA-CONCURSO Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆